**ESCUELA NORMA DE EDUCACIÓN PREESCOLAR**



**ADQUISICIÓN Y DESENVOLVIMIENTO DEL LENGUAJE II**

“formas de intervención que puede asumir la educadora para favorecer el desarrollo del lenguaje oral de los niños.”

Alexa Arana Fuentes 2°año – “C”

La educación preescolar desempeña un papel fundamental en el desarrollo integral y equilibrado de los niños. Dentro del preescolar la educadora tiene el papel principal para favorecer el lenguaje oral de los niños. Los adultos en este caso la educadora muestra distinta formas de resolver un problema, para luego pedirles que lo intenten por sí mismo; a esto se refiere el concepto Vygotskiano (1964) de “zona de desarrollo próximo”.

La educadora sirve de andamiaje (Bruner, 1983) durante el desarrollo del lenguaje del niño, es decir, estructura la tarea y la interacción para facilitar el aprendizaje del niño mediante estrategias donde actúa como modelo, organiza y monitorea las acciones de los niños.

El desarrollo de los niños está asociado a la cantidad y calidad de sus experiencias conversacionales, sea en el medio familiar, escolar o social. Por lo que en el Jardín la educadora necesita de ciertas estrategias que utiliza para la interacción de los niños. Alguna de estas estrategias serían:

-Atribuir intención comunicativa a los sonidos.

-Tomar con seriedad e interés lo que dicen o intentan decir los niños y prestar atención a sus expresiones.

-Responder de forma contingente, de manera de ampliar el contenido y el medio de expresión.

-Tratar en extenso los temas, permite al niño que comprenda que el lenguaje es útil para hacer cosas y para reflexionar sobre las acciones.

El apoyo que la educadora da al niño, mediante restructuraciones, repeticiones y continuaciones son formas en las que avanza de tal forma que llegará un punto en el que el niño será quien tome la iniciativa para la propuesta de temas o actividades.

A través de la lectura de cuentos los niños son capaces de comprender y comenzar a asimilar una modalidad más abstracta. Cuando son ellos quienes narran, aumentan el control sobre los recursos lingüísticos y cognitivos necesarios para seleccionar y organizar la información que quieren proporcionar a sus escuchas.

Los espacios que la educadora propicie para el desenvolvimiento del lenguaje son también muy importantes, ya que a través de estos los niños tienen la oportunidad de intercambiar ideas y experiencias entre sus iguales, lo que ayuda al niño a adquirir mayor confianza al momento de expresarse.

Por eso es importante que la educadora sincronice sus intervenciones con las del niño y responda a sus preguntas. Asimismo un estilo sincronizado y simétrico de interacción da lugar a la colaboración entre los niños en el desarrollo y elaboración de un tema, y en la relación de tareas.

La maestra debe poner en juego sus conocimientos sobre situaciones específicas que viven los niños, para contextualizar y dar significado al relato que hacen de las situaciones.

Otro aspecto al que la maestra debe atender es en sus intervenciones, es mantener el relato ceñido al orden temporal de los sucesos, marcando también la relación causal entre los niños.

La maestra debe intervenir para estimular al niño a que despliegue su relato, preguntándole por el momento o situación en que los hechos sucedieron.

El monitoreo del niño por parte de la educadora, consiste en que deberá de observar las dificultades y habilidades que el niño presenta en cuanto al lenguaje, de tal forma que esto le sirva para ayudar en su desarrollo: pues además ayuda a que el niño tenga una buena imagen de sí mismo, ya que favorecen sentimientos de autoestima y de confianza en sus propias posibilidades de aprendizaje (Manrique, 1994).